

La Escuela de Agricultura

CAMPO

REVISTA MENSUAL

HOGAR

Director: LUIS CRUZ BOLAÑOS

PERITO AGRICOLA DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA DE GUATEMALA, CENTRO AMERICA



ALFREDO ANDERSON y su verdadera efectiva labor forestal en Costa Rica, predicando con su palabra y con su ejemplo el amor al árbol y la repoblación de selvas y de bosques.

La Escuela de Agricultura

CAMPO


REVISTA MENSUAL

HOGAR

Director: LUIS CRUZ B., Perito Agrícola

o—o

Admor.: ALFREDO BLANCO, Perito Agrícola

SE PUBLICARA EL DIA 1 DE CADA MES		Precios de Suscripción:
AVISOS: Precios Convencionales		En CENTRO AMERICA, Un Peso Oro por Año.
TELEFONO 2458 — APARTADO 1287		En el EXTRANJERO, Dos Pesos Oro por Año.

TOMO I	San José de Costa Rica, 1 ^o de Mayo de 1929	No. V
--------	--------------------------------------------------------	-------

A CULTIVAR EL CAMPO

por Luis CRUZ MEZA

Sirvió de oportuna campanada el muy bien escrito artículo «*El Campo y la Ciudad*» del colaborador de esta Revista señor don Víctor Lorz y que se publicó en el número anterior. El campo, vemos con criminal indiferencia, que se despuebla y la ciudad, en cambio, se superpuebla. Agricultores y no agricultores, en esta farándula política que nos rodea, van poco a poco, perdiendo la fe por las labores y cultivos de la tierra; leyes torpes e inconscientes, que permiten, cuando menos se espera, importaciones de productos que nuestros campos dan, desalientan al luchador que los siembra y los cosecha; carencia de enseñanzas y de estímulos para el agricultor, que casi sólo encuentra, en el medio que lo rodea, desprecios y decepciones: éstas son, hoy por hoy, las rémoras de la agricultura. Cuánto aquí se haga en el sentido de alentar a los que cultivan el campo, será siempre muy poco; algunos creen, y el escritor Lorz, lo deja entrever, que sea preciso para ello, una mano fuerte, como la de un Mussolini o la de un Primo de Rivera. ¡Ira de Dios! No! en este país privilegiado lo que hace falta, es una reglamentación, una ley que ponga coto al afán cada vez más creciente de la empleomanía, al afán de querer sólo vivir amamantados de la ubre del presupuesto.

Mussolini, el fascista, nótese por el párrafo que enseguida se transcribe, quiere, para engrandecer a Italia, llevar a la fuerza a los hombres al campo; nosotros no lo haremos así, nosotros lo haremos por el convencimiento. La agricultura científica se impone, estudiémosla. Abonos, enmiendas para la tierra, son indispensables, bus-

quémoslos sin descanso. Trabajemos. Necesitamos hombres de buena salud, que es la primera base de toda moralidad; amorosos de su independencia. La riqueza que no se conquista con el cultivo de la tierra, es riqueza falseada. Salud, riqueza y virtud eso da la vida del campo y eso requiere Costa Rica, en cada uno de sus hijos, para su verdadero engrandecimiento.

Párrafos de un discurso de Mussolini defendiendo a los agricultores

«Sabed que el Gobierno fascista ha hecho mucho por los agricultores italianos; pero lo que ha hecho es todavía poco; mucho queda por hacer y será hecho. He querido que la agricultura pase al primer lugar de la economía italiana con fundada razón. El pueblo que abandona la tierra está condenado a la decadencia. Y es inútil cuando la tierra se ha abandonado decir que precisa volver a ella, porque la tierra es una madre que rechaza inexorablemente a los hijos que la han abandonado. Quiero todavía manifestaros mi gratitud de fascista, porque si es verdad que el fascismo ha nacido en una ciudad, no es menos cierto que si no hubiese tenido en la masa rural su ejército disciplinado de combatientes, el fascismo no hubiera jamás hecho renacer la antigua Italia y sepultado el antiguo régimen.»

«No me temblará la mano si he de firmar leyes y tratados defensores de la agricultura, aunque encierren la ruina y la quiebra de industrias anticuadas o artificiales, que sólo pueden vivir del milagro proteccionista; ha pasado el tiempo de la política urbana; ahora los medios de que la economía Nacional dispone deberán reservarse al mayor desarrollo de la agricultura, a la fecundidad de la tierra y a hacer del campo un laboratorio.»

«Las industrias entecas que no sepan vivir sin aranceles encarceradores, que se marchen, que se cierren: yo voy al campo y en el campo encontrará Italia su antigua grandeza.»

Hágase de un semental de pura raza importado; y duplique su producción

Los únicos que han resultado en el país han sido importados por

RAMON MADRIGAL h.

TELEFONO 2998

— ESCRIBAME O VENGA A VERME —

APARTADO 1009

LAS ABEJAS DEL PRINCIPE

De un artículo, publicado en el importante diario «La Tribuna», por Modesto Martínez, vigoroso escritor costarricense, entresacamos los párrafos que siguen. Son voces de aliento oportunísimas. Nuestra Escuela de Agricultura, aquella que principiámos en Curridabat, en medio de dificultades sin cuento, tuvo siempre en Modesto Martínez, un impulsador, un amigo verdadero. Sus notas y artículos fueron palancas, apoyos que servían de ánimo a maestros y alumnos. El nos ha ofrecido también ayudarnos en la labor de esta Revista y en los próximos número aparecerán algunos de sus estudios agrícola-sociales, que son de gran importancia y de sumo interés.

El Príncipe Segismundo, «the most sensible of the Hohenzollerns», el más cuerdo de los Hohenzollerns, según un libro recientemente publicado, es hijo del Príncipe Enrique de Prusia, y, por consiguiente, sobrino del ex-Kaiser; tan pronto como cayó el telón sobre el último acto de la Guerra Europea, abandonó su Patria en voluntario ostracismo y vino a América a probar fortuna y a luchar como un hombre esforzado. Después de algunos tanteos llegó a Costa Rica y de nuestro pequeño país eligió uno de los rincones más apartados e inaccesibles, el barrio de San Miguel de la Barranca, donde ha establecido un apiario que cuida con esmero y que produce miel en abundancia, la que exporta a lo que fué ayer Imperio y hoy es República Alemana.

El noventa y nueve por ciento de los costarricenses, al saber la decisión del aristócrata alemán, habrán exclamado:—Bueno, y si ese caballero quería trabajar en el campo ¿por qué no se dedicó al cultivo del café, del cacao, de los bananos o de la cría de ganado?

Y es que para nosotros los costarricenses, café, cacao, bananos y ganado de leche y carne son sinónimos de Agricultura y no solo sinónimos sino que cuanto a Agricultura se refiere está EXCLUSIVAMENTE comprendido dentro de esas cuatro actividades. Lo demás, excluyendo el azúcar que aún no se produce en cantidad suficiente para el consumo nacional, no se considera como una empresa seria y de aliento y los mismos bancos no se sentirían inclinados a dar apoyo a quien a otro ramo agrícola se dedicara, mientras que lo ofrecen sin límites—tanto ellos como los usureros FREE-LANCE que son la carcoma de nuestro sistema económico—a quienes se dedican a los cuatro ramos consagrados como positivos en nuestra larga y poco floreciente historia agrícola.

Este modo de pensar, absorbente y exclusivo es sumamente peligroso para el porvenir enomómico de nuestro país; está tan fuertemente establecido y consolidado que se ha adueñado de lo que

pudiéramos llamar la conciencia nacional y mata toda iniciativa de innovación y de mejoramiento. Un pueblo netamente agrícola que tiene a su alcance diversas oportunidades y que circunscribe su acción a un reducido y férreo círculo, va metiéndose, por decirlo así, dentro de un hueco del cual sólo saldrá al impulso de una catástrofe económica.

Los signos del tiempo están diciendo que debemos ponernos en guardia. Un chayote vale veinticinco céntimos. Y las chayoterías crecen aquí sin más cuidado que el de una mala yerba. Un huevo vale de diez a quince céntimos, una botella de leche de cuarenta a cincuenta céntimos. Esto no es prosperidad. Esto es privaciones y miserias para las gentes de pocos recursos, especialmente para los trabajadores, esto—a pesar de la bienandanza que han traído tantos años de café a buen precio—es signo de un grande y peligroso desequilibrio en un país donde los dioses derramaron todos los dones del cuerno de la abundancia.

UN PAIS PRIVILEGIADO

«Costa Rica es uno de los países más privilegiados del mundo» eso lo oía yo decir desde niño y aprendí a repetir la frase como un loro, sin darle sentido concreto. Pero luego, ya de hombre, he vivido más de dos lustros en países extranjeros, he luchado en ellos y visto de cerca lo que esa lucha significa en los diversos ramos de la vida, lucha brava y heroica bien diferente al sereno y placido debatir de esta Arcadia feliz. Y entonces comprendí que el aforismo que aprendí de niño es oro puro, que—en Agricultura sobre todo—no hay país que esté en condiciones mejores que el nuestro para disfrutar de una perfecta prosperidad económica si acabamos de darnos cuenta de que la agricultura *fué en el pasado, es en el presente y será en el porvenir lo que nos ha dado y dará independencia política y económica.* La fecundidad asombrosa de la tierra, la diversidad de climas, el bajo costo del trabajo, la cantidad de lluvia en cada región botánica, el relativamente escaso daño que insectos y enfermedades causan a las plantas y cosechas, el vasto y perfecto sistema de comunicaciones ferrocarrileras y marítimas por el Atlántico y el Pacífico, la construcción ya principiada de un gran sistema de carreteras modernas, la actividad vital y creadora del Crédito Agrícola Hipotecario todo contribuye a abrir horizontes y posibilidades que desgraciadamente no sabemos aprovechar. Vamos pisando sobre un campo de oro, pero no sabemos catear e ignoramos tanto lo que tenemos como lo que podríamos llegar a tener.

UN PROGRAMA

Debemos concentrar todos nuestros esfuerzos y actividades, tanto oficiales como privadas en:

CONSOLIDAR Y MEJORAR lo que tenemos. Así por ejemplo nuestro café debe mejorar a tal extremo por medio del cultivo, selección y beneficio y por la propaganda y defensa en el exterior, que esté por sobre las contingencias de las altas y bajas que puede sufrir el café de otros países.

DIVERSIFICAR los cultivos a fin de estar preparados a las eventualidades del futuro.

ESTUDIAR los mercados extranjeros y sus necesidades.

PRODUCIR todo lo que necesitamos para nuestro consumo a fin de conquistar la verdadera independencia económica.

AUMENTAR la producción de artículos de primera necesidad, para que pueda alimentarse mejor y a menos costo nuestro pueblo y para dar ocupación remunerativa a mayor número de gentes.

APLICAR métodos modernos a nuestra agricultura que está anquilosada por la rutina y la ignorancia.

DIFUNDIR la enseñanza agrícola por medio de la Escuela de Agricultura a la cual debe darse el más amplio apoyo moral y material; y dotar a esa Escuela de laboratorios y de todos los elementos modernos.

CREAR la Cámara de Agricultura y darle los caracteres y potencia de una fuerza viva de la nación.

DESPERTAR por todos los medios—la escuela, la prensa, el púlpito, el folleto, las conferencias—el amor al campo y a la Naturaleza y endilgar hacia las actividades agrícolas a tantos elementos que pierden su tiempo, sus fuerzas, su inteligencia y sus recursos en la lucha estéril de las ciudades y pueblos donde toda iniciativa se pierde y toda actividad se aniquila.

MODESTO MARTINEZ

NOTA NECROLOGICA

ALONSO PEREZ CALVO

A los cuarenta y siete años de edad, cuando apenas se iniciaba en la madurez de una vida, que prometía dar infinitos frutos de bien, se alejó callada, tranquila, como furtivamente de este mundo de los vivos Alonso Pérez Calvo, espíritu dilecto, corazón magnánimo, heredero en línea directa de la nobleza ingénita de sus progenitores.—Sufre hoy duelo infinito, esta

Revista, que ostenta el sello de una Escuela, que se inició para enseñar a los niños y a los hombres, el rumbo hacia las labores de la tierra, el mérito de la vida del campo, la inmensa satisfacción del producir.—Revista y Escuela están tristes e inconformes con la ida de ese amigo invaluable, de ese colaborador insustituible: tenía orgullo, convicción, fé absoluta, ánimo, ilustración, inteligencia, amor, energía, y trabajaba con un patriotismo y desinterés insospechables en esta negrura de egoísmos que nos rodea por doquier.

Sin él, queda trunca una labor, que en los pocos meses de vida que lleva esta Revista, ya se había hecho notar en sus infinitos y maravillosos alcances: es la labor de infundir las fuerzas vivificadoras de la química, en el crecimiento, desarrollo y productos de las plantas. Sobre esto, que acarreará verdadera revolución en nuestras enclenques producciones, el Profesor meritísimo Pérez Calvo, inició un trabajo concienzudo e inteligente; primero en la Escuela de Agricultura de Curridabat, después en la Escuela de Farmacia y en el Colegio de Cartago, y últimamente en esta Revista. Al infundir, él mismo alientos de firme vida a la *Asociación de Farmacia y Ciencias*, no cabe la menor duda que lo hacía persiguiendo un mejor resultado para aquel propósito extraordinario. Es a la química a la que se deben los progresos alcanzados por la agricultura: la agricultura es una ciencia vastísima y es la que necesita ser mejor estudiada por la humanidad.

Tal el fondo magnífico de sus lecciones.

Y se ha ido.... y ahora lo repetimos. Nuestra ciencia nacional tan limitada por la incomprensión de nuestros dirigentes, ha sufrido con la muerte del Profesor Alonso Pérez Calvo, una verdadera pérdida; rotas quedan sus lecciones, truncas sus enseñanzas, y vacío, completamente vacío su laboratorio que tanto iba haciéndolo pensar en una conquista que enseñe la mejora y multiplicación de simientes y de frutos.

En el corazón de los suyos, como en el corazón de sus amigos, que lo quisimos de verdad, deja laceramiento infinito. Toda muerte prematura es una cruel ironía del destino.... y allí está el mérito, en que esa cruel ironía no aumente el mal de ese torpe pesimismo que deseca las hojas de la ilusión.

DEL «CENTRO DE ESTUDIOS ECONOMICOS» DE COSTA RICA

EXPOSICIONES

EL CAFE Y SU PRODUCCION

Una buena parte de la masa campesina del país se dedica de preferencia a la producción del café, quedando la otra parte productora constituida por capitalistas que a la vez son beneficiadores y especuladores en

esta industria porque compran y exportan el producto propio y el de los pequeños cafetaleros.

Actualmente parecen no estar unificadas las nociones que son urgentes, como son de desearse, para conseguir el mayor rendimiento de producción. Es necesario llevar el consejo de la ciencia agronómica con sus experimentaciones y la observación inteligente de los prácticos mas avanzados para lograr una cruzada que armonice los criterios.

La necesidad aconseja asociarse en Confederaciones Regionales en las diferentes zonas de producción, ojalá todos los años, para cambiarse impresiones, apuntando los resultados obtenidos en las parcelas de cada productor, de acuerdo con sus métodos empleados, dejando entonces conclusiones firmes o formulando un cuestionario de dudas y preocupaciones hasta allí no alcanzadas a definir por dichos confederados.

Todos esos trabajos, emanados de tales asociaciones, podrían ir al Comité del Café del Centro de Estudios Económicos para su aceptación o investigación, debiendo este emitir más tarde la técnica en materia de selecciones, cultivos, abonos, enfermedades, recolecciones, etc., ampliando de igual manera lo pertinente al beneficio del fruto y su exportación.

Tanto las observaciones recibidas, así como las conclusiones, las estadísticas comparativas etc., podrían publicarse en lenguaje llano y en forma gradual en un folleto denominado «El Anuario Costarricense del Comité del Café» que indicado como su órgano de publicidad sería una fuente de consulta más cercana al productor.

Posiblemente de este modo, la producción del café estaría más controlada y todas las personas dedicadas a ella se convertirían en elementos de práctica e investigación.

El Comité de Café prepararía, por aparte, toda clase de encuestas que tuvieran, entre otros objetos, el mejoramiento de la producción y el desarrollo eficiente de la industria cafetalera en el país.

EL CAFE Y SU BENEFICIO

Esta función corresponde a un grupo menos numeroso, y si el productor pone a su alcance todos los medios para conseguir una clase de café superior y abundante, no menos obligado está el beneficiador ya que a él le toca la presentación y por consiguiente la valorización.

Para eso, aparte de las nociones del beneficiador, es necesario establecer dos corrientes: una con los productores para mejorar la clase, el peso del grano etc., y otra con los consumidores, del país y extranjeros, para conocer sus exigencias y derivar sus ventajas.

Siendo el café, en su mayor parte, producto de exportación es recomendable trabajar por el abaratamiento de fletes, por la anulación de im-

puestos y hacer una propaganda sistemática para obtener la mejor venta, defendiendo al mismo tiempo la adulteración con clases de otras procedencias.

La correspondencia sellada, la revista etc., son medios de propaganda para anunciar nuestro café fortaleciendo esto con una labor funcional de nuestros cónsules fuera del país.

OBSERVACIONES

Expuesto lo anterior en líneas generales, quedan otros complementos: uno, la fabricación de sacos y sus anexos y la aplicación de máquinas seleccionadoras de semillas, cultivadoras, beneficiadoras, etc., y el otro, el complemento social o sea la contribución del brazero que es necesario acercar para que actúe con mejor desco, ya que él es factor de riqueza, dejando a los patrones la aplicación de medios para que el trabajador responda satisfecho.

Sin ahondar demasiado en este breve trabajo cabe preguntar si la prudencia aconseja estimular otros cultivos, ya paralelos a los actuales o rotatorios, para estar listos a presentar batalla ya a las necesidades del consumo, ya a otras responsabilidades porque la mayor parte de nuestras obligaciones económicas están descansando, indirectamente, sobre una sola garantía: la exportación del Café.

ASPECTO ESCOLAR

Es axioma conocido que nuestro país es agrícola y que cuenta entre sus fuentes de riqueza al café el cual constituye el barómetro del bienestar particular y general. Por eso cuando la cosecha es abundante y se vende bien, nos manifestamos satisfechos: vivimos y emprendemos.

El pobre construye su casa y se nutre más; el pudiente desarrolla por otras delineaciones. ¿Y se ha tomado en cuenta cual es el factor principal de ese progreso? Se dice que es el café, nuestro grano de oro; pero apenas se determina en la forma seca de una especulación.

Los niños en nuestras escuelas, saben poco o nada del progreso alcanzado debido al fruto-café que se produce en nuestra tierra. Hagámosles cantar, entre los himnos al Trabajo, «El Himno al Café» para expresar sus virtudes y celebrar cada año, después de las cosechas «El Día del Café» para celebrar concursos y preparar encuestas. Que mientras la escuela cante, en otros centros se delibere y se investigue.

Yo, como miembro del Comité del Café, dedico este pequeño esfuerzo al señor don Raúl Haya de la Torre por que es actualmente autor y fuerza propulsora de estos estudios económicos en nuestro país.

Muy atentamente,

ABEL SÁNCHEZ MUÑOZ.

MI LABOR FORESTAL EN COSTA RICA

El domingo 7 del corriente celebró una de sus reuniones públicas la Asociación de Farmacia y Ciencias. La reunión se celebró al aire libre, en el bosque «SUECIA EN COSTA RICA» del arboricultor don Alfredo Anderson, sito en el bello paraje el barrio Mercedes de Montes de Oca. Asistieron a ella buen número de los hombres de ciencia y cátedra de nuestro país: esa asociación la forman en primer término los farmacéuticos, después los profesionales de otras Facultades y todos aquellos científicos que la Asociación vaya incorporando en su seno. Su objeto, es el meritisimo; de ensanchar los estudios de las ciencias en Costa Rica. Se procurarán conferencias semanales dictadas por sus socios: la del día a que nos referimos correspondió al socio Profesor don Alfredo Anderson. El tema fué el que indica el epígrafe que antecede. La concurrencia formada por la Directiva por escogidos profesores y maestros, por los socios y familiares de éstos,—por un grupo de distinguidas damas y señoritas—, escuchó atenta la lectura de la sencilla, correcta exposición, de una labor, que como la del invaluable y generoso Alfredo Anderson, ha de calificarse hoy y siempre, como de milagrosa, en este país de tanta imprevisión, y de tanto descreimiento y egoísmo. La conferencia y el conferencista fueron premiados con muy sinceros y prolongados aplausos. La Asociación acordó publicar por su cuenta, en folleto, la magnífica conferencia: las mejores lecciones son las del ejemplo y el del señor Anderson, ojalá tuviera muchos imitadores: él nació en Suecia, «país del Sol de media noche...» La Revista «La Escuela de Agricultura» se honra reproduciendo esa conferencia y recomienda a sus abonados su lectura.

SEÑORAS, SEÑORES:

Hubiera querido hablar solo de la Silvicultura Nacional, pero ésta va tan íntimamente ligada con mis actividades personales, que no puedo prescindir de citar la parte que en dicha labor me corresponde.

Constituyendo esa obra la realización de los más altos anhelos de mi juventud, debo referirme brevemente a los antecedentes que inspiraron mi vocación por los trabajos forestales.

Nací en Suecia, país del sol de media noche, tierra de bosques y brumas, donde se ama el árbol por atavismo. En 1890, muy joven aún abandoné mi patria, iniciando una larga gira a través de Europa, estudiando costumbres e idiomas de las principales naciones y razas.

Siempre había sentido verdadera devoción por los gigantescos árboles de mi tierra y ese sentimiento fué tomando mayor intensidad en presencia de los admirables bosques cultivados que visten extensas regiones desde el Báltico al Mediterráneo, «*mare nostrum*» de los romanos.

En San Remo de la Rivera Italiana planté mi primera arboleda de coníferas, betules, álamos y fresnos; exótico conjunto de esa región de eterna primavera, en cuya flora predominan olivos, dátiles, higos, acacias, naranjos y viñas.

Inquieto por temperamento y de espíritu aventurero, emprendí la marcha hacia lejanos horizontes, rumbo a América del Sur.

A bordo de un trasatlántico Genovés llegué en 1893 a Venezuela país dotado de fabulosas riquezas naturales, pero eterna víctima de sus mandatarios ambiciosos, e insaciables. Allí fué donde contemplé por primera vez los espantosos efectos de las quemas, las cuales transformaron en gigantescas antorchas las cumbres de las bellísimas montañas que rodean la hermosa capital, Caracas. Horrorizado por semejante salvajismo, abandoné, al año, la tierra de Bolívar.

Fatigado y enfermo arribé en 1894 a las hospitalarias playas costarricenses.

En este ambiente de dulce familiaridad recobré pronto las fuerzas perdidas en las pampas venezolanas, olvidando las penalidades de mi peregrinación; hoy solo conservo el grato recuerdo de los bellos y alegres episodios de aquella vida aventurera y, como una cinta cinematográfica, la imagen de mil maravillosos panoramas desde los alpes glaciales hasta las lujuriosas selvas del tropical Orinoco.

¡Oh bella vita che mai piú ritorna!

Una vez calmada la sed de aventuras y orientado en mi nueva morada, sentí un indecible anhelo de convertirme en elemento útil a mis semejantes y me creí capaz de emprender obra constructiva.

Lo que me faltaba en recursos, sobraba en sana ambición y buena voluntad.

Observé que la tendencia de destruir las selvas era la misma aquí que en otras Repúblicas hermanas. Mi campo de actividades estaba señalado y se presentaba con amplios horizontes: hacer intensa campaña contra las funestas quemas, predicar amor al árbol y repoblar los bosques.

Bien sabía yo que esta labor no se traducía en dineros para mí; sembrar árboles para explotar las maderas a los cuarenta o cincuenta años, no presenta muy halagadora perspectiva para un especulador; pero, no poseo espíritu comercial y siempre he creído que la satisfacción del deber cumplido vale infinitamente más que el áureo metal. Además la gloria de triunfar en la lucha por un noble ideal, no se paga con oro, como tampoco se compra la felicidad con todas las riquezas del mundo.

Yo pienso con Ricardo León: que, «*Lo más bello y noble de la vida son los sentimientos desinteresados*».

Para iniciar la tarea impuesta tuve que conformarme al principio con un reducido radio de acción: San José y sus contornos más cercanos. Mis conocimientos del idioma eran demasiado limitados para atreverme a una campaña por la prensa, pero, machacando el Español al estilo indo-venezolano, logré interesar a un grupo de reputados agricultores en la plantación de arboledas y parques en sus fincas. Pretender convencer a las gentes

de la necesidad de repoblar las montañas, hubiera sido en aquella época, perder el tiempo en estériles discusiones.

Había primero que luchar contra el espíritu rutinario de los agricultores, luego encender la sagrada llama del amor al árbol y cantar sus grandes virtudes; comparar los felices países poblados de bosques, con las regiones desnudas de vegetación y convencer al pueblo, de que países sin árboles, rápidamente se transforman en desiertos que son sepulcros de pasada grandeza. Donde desaparecen los árboles se secan las fuentes y sin agua no hay vida.

Las primeras plantaciones que llevé a cabo fueron las arboledas del Asilo Chapuí, los jardines y parques de la ciudad y algunas alamedas en las afueras. Las alamedas se descuidaron y fueron destruidas por gentes ignorantes y animales domésticos, pero en los parques se salvaron un buen número de árboles que aún embellecen la ciudad: araucarias, palmeras, magnolias, ficus, acacias, cryptomerias, grevilleas y ciprécas, recuerdan aquellos tiempos.

En la administración de don Rafael Iglesias colaboré en la celebración de la primera fiesta del Arbol, iniciada por el Municipio de entonces, integrado por los señores General Serrano, doctor Teodoro Picado y don Ciriaco Zamora.

Se plantó un bosque en el extremo Oeste de la Sabana, que al poco tiempo fue totalmente destruido por el vecindario; tal acto brutal y estúpido me desilusionó un tanto, pero pronto renové la campaña, acordándome de la bella frase: «*En el junque de la adversidad se forjan los grandes caracteres*».

Entre los finqueros que en aquella época fomentaron la plantación de árboles, recuerdo a don Mariano Montealegre, Dr. Cruz, don Fabian Esquivel, don Máximo Fernández, don Francisco Montealegre, don Tito Herrán, don Francisco Echeverría y otros.

En tiempo de Don Ascensión Esquivel se estableció la enseñanza Agrícola en el Liceo de Costa Rica; como profesor en ese ramo colaboré con don Juan Rudín en organizar la segunda Fiesta del Arbol en los terrenos del Liceo.

Desde entonces progresó la divulgación de la Silvicultura en todo el país; centenares de alumnos comprendieron el alcance de estas enseñanzas y muchos de ellos han continuado predicando el amor al árbol y practicando la arboricultura en las escuelas rurales.

Durante la primera administración González Viquez se importaron semillas de árboles exóticos como Coníferas, Eucaliptus, Acacias, etc. que se plantaron en viveros de la Sociedad Nacional de Agricultura de la cual era yo miembro-director y jefe de uno de los campos.

Labor de verdadero progreso agrícola realizó dicha Sociedad, bajo la dirección de los señores Mariano Montealegre, Andrés Venegas, Anastasio Alfaro, Enrique Jiménez Núñez, Francisco Echeverría, Guillermo Echeverría, Juan B. Quirós y Antonio Castro.

El primer Gobierno de don Ricardo Jiménez transformó la Sociedad Nacional de Agricultura en Departamento de Agricultura, siendo Ministro de Fomento don Enrique Jiménez Núñez.

Nombrado Jefe Forestal del Departamento, logré establecer tres campos de almácigos de árboles; uno en Cartago, otro en Orotina y otro en Montes de Oca. El primer año distribuí gratis, ochenta y ocho mil árboles de las mejores maderas.

Posteriormente se desorganizó el Departamento de Agricultura como consecuencia de una de tantas organizaciones administrativas que constituyen nuestra debilidad e inconstancia.

En la Administración González Flores continué la propaganda, dirigiéndola, ya no al Gobierno sino a los obreros. Logré interesar a la Sociedad Federal de Trabajadores para colaborar en esa cruzada pro-árbol y celebramos, auxiliados por la progresista Municipalidad de entonces, y por la incipiente Escuela de Curridabat, de Cruz Meza y de Michaud la tercera Fiesta del Arbol, construyendo el bosque de los Niños que es hoy el único lugar de recreo para nuestras familias, aunque en la actualidad bastante descuidado. No debo omitir que los árboles y la dirección de los trabajos fueron mi contribución para esa fiesta.

Animado con el éxito hice aquel año una buena distribución de árboles; entregué cincuenta y dos mil matas a las escuelas rurales, mientras desempeñaba el puesto de Inspector Agrícola Escolar.

El Gobierno de los Tinoco, a pesar de sus calaveradas y violencias, dió gran impulso a la Silvicultura. Formé en la Sabana, bajo los auspicios oficiales, un bosque de treinta y cuatro manzanas, sembrando en él veintidós mil árboles de toda clase y tamaño: un verdadero jardín botánico. Este bosque fué destruido por el populacho en un arranque de furia contra el Gobierno. Valiente combate!: atacar, bajo el obscuro cielo de una noche sin estrellas, los tiernos e indefensos árboles, mudos testigos del heroísmo de la chusma, enloquecida por el fuego del alcohol y guiados por enfermizo patriotismo. Otro golpe del cruel destino.

Todo lo perdí, menos la fé en la bondad de mis propósitos, pues estaba convencido de que la decadencia principia cuando la luz del ideal se apaga.

Pasado el primer bochorno y restablecida la calma, principié de nuevo, para demostrar que aún había espíritu de lucha para enfrentar a la adversidad.

Para recibir dignamente al nuevo mandatario don Julio Acosta, reunimos un gran número de escolares y plantamos dos mil árboles como ampliación del Bosque de los Niños.

Poco después, siendo presidente municipal don Cleto, dimos principio a la reforestación de los terrenos del Padre Carazo, las fuentes de nuestra cañería, formando frente a la línea férrea, una hermosa arboleda de seis manzanas. El Municipio siguiente, no comprendiendo la importancia de la reforestación de esas tierras, doscientas manzanas de charral, paralizó los trabajos.

El ex-Presidente Jiménez vió con simpatía mis empeños en favor de las florestas y ordenó la resiembra de los terrenos pertenecientes al Gobierno en el Asilo de las Mercedes; doscientas sesenta manzanas completamente despobladas, que ya no dan ni leña para la cocina de los enfermos del Asilo.

Se plantaron veinticinco mil árboles de buenas maderas en una extensión de veinticinco manzanas, pero los colaboradores del Presidente, faltos de espíritu de previsión, no dieron importancia al asunto y abandonaron la buena pero improductiva labor.

El actual Gobierno, comprendiendo la vital importancia que la forestación tiene para el desarrollo de nuestra agricultura y el porvenir nacional, hacreado una sección forestal a mi cargo.

En este puesto se me presenta un inmenso campo para mis actividades y espero llenar el cometido del mejor modo, en bien de todos los que tenemos la dicha de habitar este sanatorio centroamericano.

Muchos son los problemas cuya solución depende del estado actual de nuestros bosques. Analicemos brevemente el fruto de largos años de investigación en este ramo.

Notable merma de las aguas en todos los ríos y arroyos.

Deficiente caudal para mover las plantas generadores de fuerzas eléctricas.

Escasez del agua potable para todas las cañerías del país.

Carestía de buenas maderas de construcción en las regiones cultivadas y abierta al tráfico, pues donde hay vías de comunicación ya no quedan bosques.

Irregularidad de las lluvias y del clima, etc.

Carecemos de leyes para la conservación de las riquezas naturales y autoridades aptas para hacer que se cumplan los decretos vigentes.

Debemos activar la campaña forestal por medio de conferencias y publicaciones; reproducir por millones las mejores maderas y frutas; enseñar prácticamente su cultivo y aplicación en las diferentes industrias; impedir por medio de nuevas plantaciones y mediante canalización de las aguas fluviales, los lavados y la erosión del suelo; defender los cultivos contra la

intemperie con tapavientos; sanear las tierras cenagosas mediante arboledas adecuadas, clasificar científicamente la flora silvestre; estudiar las enfermedades y combatirlas; elaborar una estadística de las reservas forestales y su explotación anual, etc., etc.

Para hacer frente a tantos problemas, es menester templar el cuerpo y elevar el espíritu.

El que no sabe mirar al cielo será perpetuamente esclavo de la tierra.

ALFREDO ANDERSON

¿Qué justifica la Carretera a Sarapiquí?

Nada hay que añadir a las justas palabras que en alabanza de un buen camino ya material como moral han dicho filósofos y economistas. Pasó—para nosotros la época de la conquista del criterio necesario a determinar acción en el sentido de la construcción de carreteras y es de cuerdos interesarse en la forma en que esos dineros pasen a manos de esos contratistas y de la clase de obra que por esos dineros hemos de recibir. Todo ello imparte en donde se ha justificado la calzada moderna después del estudio de todos los factores que la hayan motivado. Pero ahí donde no asoman esas justificaciones—se permitirá que, aún cuando parezca tarde, pongamos nuestro comentario. Leemos en los periódicos de estos días que se va a localizar el trazado de la Carretera a Sarapiquí. Deseáramos conocer cuáles fueron las razones que se adujeron—ante quiénes determinaron el plan de carreteras ya próximas a construirse—para pretender la ejecución de una carretera de primera calidad, o de segunda, poco importa el tipo, a la región de Sarapiquí.

Parece al que esto escribe que una carretera al Puriscal uniéndola con el F. C. al P. se justifica; una buena carretera a Sta. María de Dota, se justifica, una carretera a San Ramón y hasta Villa Quesada, se justifica. pero, una carretera a Sarapiquí, ¿Qué la justifica? Población no hay en la región que se desea habilitar; excedente de población para mandar por esa arteria a la región Sarapiqueña, no existe ni en la Provincia de Heredia ni en las otras provincias de la República. ¿Pagará el interés de la fuerte inversión que esa carretera significa el uso que de ella se va a hacer? Será necesario —en el futuro—hasta suprimir los gastos de conservación por que su uso ni estos paga? No nos engañemos, no querramos ahora cruzar de carreteras todo el país, cuando no hay población ni capital excedentes que así lo aconseje. Por el momento, la carretera a Sarapiquí no tiene por qué pasar más allá de la cumbre de la Cordillera Volcánica del Centro habilitando tan sólo la parte poblada y en explotación y dejando—para cuando las exigencias de población y explotación agrícola lo demanden—

construir el resto. Hacer lo contrario es invertir un capital que no sólo no va a producir interés sino que corre el riesgo de perderse totalmente. Esto reduciría la inversión actual a sus justos límites y esa conducta sería cuerda, lógica y patriótica.

J. G.

Acerca de una plaga talvez peligrosa de los cafetales

Este estudio hecho en Venezuela por nuestro recordado don Enrique Pittier, trae datos y enseñanzas que pueden ser muy útiles a nuestros agricultores. Nos lo ha traído el infatigable maestro señor García Monge.

(Del "Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas")

Desde hace años he venido observando, aquí y allá, en los cafetales de Venezuela, árboles perfectamente secos, sin que se pueda notar en las partes aéreas señal alguna de enfermedad. Son tantas las causas que pueden producir la muerte de una mata, y por otra parte, tan grande es mi repulsión en desempeñar el papel de alar-mista, que no he dicho nada, ni he investigado más allá. Pero en unas plantaciones que tuve recientemente la ocasión de visitar, encontré manchas enteras de arbolitos muertos, de modo que me pareció que había llegado el momento de investigar y, según los resultados, dar la voz de alerta a los agricultores.

Las plantaciones en cuestión han quedado por muchos años en estado de abandono, y hace poco tiempo que se ha principiado a reconstruirlas y a efectuar el salvamento de las partes en relativo buen estado. Las partes afectadas son las de mayor altitud y de pronunciado declive y los pies muertos o moribundos se encuentran casi siempre en las orillas, cerca de los terrenos incultos. Las matas enfermas se caracterizan por sus hojas medio marchitas, descoloridas y que acaban por caerse sin causa aparente. Pero cuando se arranca una mata todavía viva y se examina cuidadosamente el pivote y las raíces laterales, se nota que están cubiertos con el micelio, o parte vegetativa, de un hongo, el que se extiende hasta las extremidades más tenues del sistema radicular. Este hongo es evidentemente el que causa la muerte de los árboles; y el hecho de que aparece en forma epidémica lo hace sumamente peligroso.

No teniendo a la mano los auxilios necesarios para su identificación, envié muestras del material enfermo al correspondiente Negociado (Bureau of Plant Industry) del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos del Norte. Bajo fecha del 5 de fe-

brero se me contestó lo que sigue: «El examen de los materiales enviados por usted demuestra abundante desarrollo de una especie de *Rhizoctonia* que puede probablemente referirse a la *Rhizoctonia bataticola* (Taub.) Butl., un organismo que se considera como peste muy seria de varias plantas tropicales... No es posible hacer sugerencias en cuanto al modo de controlar esta enfermedad, tanto menos cuando se ha hecho poco en este sentido, aún en esas partes de los trópicos en donde se ha estudiado más a fondo».

Este breve informe no es nada consolador. En la literatura que he podido consultar acerca de las enfermedades del cafeto, no encuentro nada descrito que recuerde nuestro caso, a menos que el *pourridié de racines* (podrición de las raíces) descrito por el Dr. Delacroix, como existente en la isla de Guadalupe, pero sin identificación definitiva del organismo que la causa, sea la misma plaga que la que amenaza las plantaciones de Venezuela. En la ausencia de un tratamiento *ad hoc*, sólo podemos aconsejar medidas prudentiales, tales como la destrucción por el fuego de los árboles enfermos, con desinfección, con sulfuro de carbono, del suelo, limpia completa de las plantaciones, alejamiento adecuado de la margen del monte silvestre, etc. Y, en caso de que el epidemismo de esta enfermedad de señales de acentuarse, sería en mi concepto, preciso traer un especialista para que proceda a un estudio técnico detenido y aplique las conclusiones prácticas a que llegara en cuanto a la aniquilación de la plaga. Un país cuya base económica es la agricultura, debe tener un centro científico organizado debidamente para el estudio de problemas parecidos a éste, problemas que se presentan incesantemente y que concierne a todas las plantas de cultivo y a todas las fases del desarrollo de las industrias agrarias.

H. PITTIER.

MISCELANEA

EL ARBOL DEL PAN.

En otra parte hemos dicho que Costa Rica es excepcional en lo que ha producción de la tierra se refiere. No sólo contamos con el árbol de la leche, sino también con el árbol del pan. Este es un árbol muy útil, no solamente por el gran desarrollo que alcanza, sino por los muchos productos que de él se pueden obtener. De él son aprovechables los frutos, las flores, la semilla, la savia, la corteza y la madera. Pertenece a la familia de la artocarpaceas, que es nombre derivado del griego: artos, pan y carpos, fruto. El artocarpos tiene un tronco grueso, alcanzando, en muchas ocasiones,

hasta un metro cincuenta de diámetro, y diez a quince metros de altura, con numerosas ramas llenas de grandes hojas. El fruto es de gran tamaño, en forma de una gran mora. Se conocen como veinte variedades originarias del Asia y la Polinesia; en Jawa, y las Islas Filipinas se encuentran variedades notables. En Brasil, donde se le conoce con el nombre de Yaca, se aprovechan sus frutos rayándolos y haciendo, así, de su pulpa una especie de harina panificable. Sus semillas se utilizan, ya sean crudas o cocidas. La corteza contiene una fibra muy resistente, la savia contiene caucho y sus raíces se utilizan como colorantes. Se siembra por semilla. Y es de recomendar la propagación de ese hermoso árbol, porque además de productivo es de crecimiento ligero y constituye un adorno de inestimable valor.

SIEMBRAS DE AVENA.

Es un cultivo tan fácil de hacer y constituye en todas sus formas un alimento tan importante, que nosotros creemos que todos los agricultores, en cualquier altitud en que se encuentren sus campos, deben hacer aunque sean pequeños cultivos de ella. Pequeños o grandes cultivos de avena constituyen en cualquier finca una demostración de inteligencia y de afán de mejoramiento.

LA DESTRUCCION DE LA TALTUZA.

Hay algunos campos, especialmente aquellos donde se ha sembrado maíz, que están invadidos por las taltuzas. Uno de nuestros suscriptores, vecindado en Sabanilla de Montes de Oca, nos pregunta qué procedimientos debe poner en práctica para destruirlas. El mejor procedimiento para destruir la taltuza, a más de las trampas, las inundaciones, los gases asfixiantes o la caza con escopeta o con perros, es el veneno. Hay varias fórmulas: la más recomendada y que nosotros conocemos, es la siguiente: en un litro de agua caliente se disuelven 43 gramos de estriknina y un litro de miel cualquiera. A esa mezcla se agregan 36 litros de maíz y un poco de harina y se revuelve todo. El veneno, así formado, se distribuye cerca de los lugares en que se hallan las taltuzas, teniendo cuidado de evitar que los niños o los animales domésticos coman esa pasta.

REPUBLICA DE COSTA RICA. ESCUELA NACIONAL DE AGRICULTURA.

Para ingresar como alumno regular en la Escuela Nacional de Agricultura y seguir los cursos que en ella se establecen, debe el interesado solicitarlo por escrito, y llenar indefectiblemente, los requisitos siguientes:

- a) Ser mayor de quince años.
- b) Haber cursado y haber sido aprobado en los tres primeros años de la Segunda Enseñanza en un Colegio reconocido por el Estado, y al efecto presentará el certificado correspondiente expedido por el Director de la Institución donde haya hecho sus estudios.

c) Los estudiantes que hayan cursado años superiores al tercer año de la Segunda Enseñanza, recibirán crédito de graduación en aquellas asignaturas que, a juicio del Consejo de Profesores, se consideren equivalentes a las materias de carácter obligatorio que exige el curso agrícola.

d) Gozar de buena salud y no tener defectos orgánicos que le impidan seguir sus estudios en forma satisfactoria.

e) Presentar un certificado de buena conducta suscrito por el Director de la Escuela en que hubiera hecho sus estudios y en su defecto, por dos personas de reconocida honorabilidad, a juicio de la Dirección del Plantel.

f) Sujetarse estrictamente a las disposiciones y reglamentos interiores de Establecimiento.

El año Escolar de la Escuela Nacional de Agricultura comenzará el día 15 de Marzo y terminará el 15 de diciembre, destinándose el resto del año para exámenes, prácticas y vacaciones a juicio de la Dirección del Colegio y de acuerdo con las necesidades de los estudios. La matrícula y el período de exámenes para alumnos aplazados en materias del año anterior, se abrirá un mes antes de la apertura de las clases.

SECCION DE TODOS Y PARA TODOS

LO QUE ME DIO BUEN RESULTADO PICADA DE ARAÑA •

El Perito Agrícola, don Víctor Oviedo, actual Administrador de la finca «El Tamarindo» del señor Wilson, nos escribe, lo siguiente, para esta sección.

En Guanacaste, es incalculable el daño que este insecto produce, sobre todo en las bestias, las cuales, si no se curan a tiempo y con un remedio apropiado, se inutilizan, por lo menos por un año, y a veces para siempre. Como la excoriación que produce es muy dolorosa, cuando llega a picar en 2 extremidades, el animal está imposibilitado para pararse y muere, si con un cuidadoso esmero no se cura y se alimenta a la mano.

La cantidad de estos insectos es inmensa, habiendo una vez sacado de un solo potrero, 500 arañas, no siendo, como se ha de suponer, esta cifra, la totalidad de ellas.

Hay muchos remedios, caseros todos ellos, pero que a veces no dan los resultados apetecidos y es por eso que doy la siguiente receta, que, en todos los casos, me ha dado buenos resultados, siempre que el mal no tenga varios días, esto es, que no se le haya redondeado el casco.

Lo primero que se hace es lavarle bien el casco con jabón y restregárselo con algo áspero, como un olote por ejemplo. Después de haber

ROGELIO SOTELA
ABOGADO y NOTARIO

Su oficina: LAS ARCADAS Teléfonos: Oficina 2034 - Habitación 2208

hecho esta operación a conciencia, se le unta la siguiente solución, por lo menos 3 veces al día.

Aceite de camibar	30	gramos.
Alcali volatil	60	»
Sulfato de cobre pulv.	90	»

Estoy seguro, que los animales, curados a tiempo, de esta manera no botan el casco y, desde luego al poco tiempo están otra vez aptos para el trabajo.

LECTURAS PARA EL HOGAR DE AGRICULTOR

VOLUNTAD, VOLUNTAD

Yago da una lección de sabiduría en su discurso a Rodrigo: «En nosotros consiste el ser de un modo o de otro. Nuestros cuerpos son huertos en que hacen de hortelanos nuestras voluntades;—de manera que si queremos plantar ortigas o sembrar lechugas; plantar hisopo y arrancar el tomillo; abastecerlo con un solo género de hierbas o repartirlo en varias; tenerlo estéril por pereza o cultivarlo con el trabajo, todo ello depende de nuestra voluntad.» Aunque odiamos a Yago le damos las gracias por enseñarnos lección tan provechosa.

*
**

«...Porque el hombre solo vale por la voluntad, y solo en el ejercicio de la voluntad reside el gozo de la vida. Porque la voluntad bien ejercida encuentra en torno sumisión y entonces es delicia de un dominio sereno; o encuentra en torno resistencia y entonces es delicia mayor de la lucha incesante. Solo no sale gozo viril de la inercia que se deja arrastrar mudamente, en silencio, maleable como la cera.»

EÇA DE QUEIROZ. «LA ILUSTRE CASA...»

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido y ponemos a las órdenes de nuestros amigos.

San José de Costa Rica. Elementos de Ciencia Hacendaria, por Tomás Soley Güell: tomo de 350 páginas, estudios sumamente intererantes que ponen de relieve el carácter inteligente y laborioso de su autor. Más que «elementos» creemos nosotros que debiera el libro titularse «fundamentos» de los estudios económicos de Costa Rica. Ojalá que este libro, del cual esperamos poder reproducir, algunas muy buenas lecciones que contiene sobre dominio de tierras, bosques y minas, sirva de punto de partida al conocimiento y estudio que a los costarricenses corresponde hacer de los problemas económicos y fiscales de nuestro país.

Damos nuestros agradecimientos al señor Soley Güell por el valioso obsequio de su libro, al mismo tiempo de felicitarlo muy sinceramente.

NOTAS

Uno de los primeros en darnos su voz de aliento para esta labor de la revista «La Escuela de Agricultura», ha sido el distinguido profesor, señor don José Guerrero, uno de los más empeñados colaboradores de la cultura nacional. El nos ha ofrecido traer para nuestras páginas estudios suyos: no sabe el amigo señor Guerrero, todo el valor que tiene para nosotros su voz de aliento.

Los miércoles de cada semana celebran sus reuniones ordinarias el «Centro de Estudios Económicos de Costa Rica». Estudiar los problemas hacendarios y económicos del país es labor indispensable: la base de todo país descansa en el estudio de sus sistemas de finanzas, en el estudio del desarrollo y empleo de sus riquezas. La exposición del señor don Abel Sánchez Muñoz, sobre la producción del café, que en el presente número publicamos, estamos seguros habrá de llevar al ánimo de cuantos la lean ideas de mejoramiento en cuanto a ese producto, base de nuestra riqueza. se refiere. Es un trabajo sencillo en su forma pero de un alto fondo.

ESTA REVISTA tiende a ayudar en todo sentido a las gentes que viven en los campos. La verdadera civilización del país exige que no les defraudemos en su ansia de mejoramiento; que no los abandonemos en sus retiros, que no los dejemos analfabetas ni tristes. Es preciso ayudarles llevándoles aunque sea mes a mes datos de los mejoramientos alcanzados por otros pueblos, en que el cultivo de la tierra constituye verdadera cultura y verdadera riqueza.

Lector, díganos el nombre de alguno de sus amigos para enviarles números de muestra gratis. Descamos que las enseñanzas de esta Revista lleguen al mayor número.

Haga su colección. Guarde este número para unirlo con el próximo.

Leer es la mayor de las satisfacciones del hombre. Instrúyase. Escribanos y dirija sus cartas así:

LUIS CRUZ B.

Director Revista «LA ESCUELA DE AGRICULTURA»

APARTADO 1287

:::

SAN JOSE COSTA RICA

— Suscríbese a esta Revista, vale solo cuatro colones por año —

TELEFONO 2259

APARTADO 11

ALFONSO ALTSCHUL
SAN JOSE

Acepta consignaciones de café para sus representados

CONRAD HINRICH DONNER, HAMBURGO